

Tema 1. Introducción a la carta a los filipenses

Unidad

I. Base bíblica

Apocalipsis 22:3

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

II. Texto de desarrollo

Filipenses 1:1-2

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

III. Introducción

Según Hechos 16:12, Filipos fue de los primeros lugares donde Pablo predicó el Evangelio, y quedó ahí establecida una comunidad cristiana. Al parecer, por el tiempo y relación que se llegó a establecer con estos hermanos, la carta a los Filipenses se ha considerado que es de carácter personal del apóstol Pablo, a los filipenses, y no pretende ser una circular como la de los Efesios, sino que, de manera muy personal, se dirige a los hermanos de Filipos, como alguien, no solo conocido de ellos, sino que él también los conocía y les guardaba una estimación muy especial. Los filipenses siempre fueron muy cuidadosos con él, enviándole lo necesario y, por supuesto, mantuvieron una relación cercana, aun cuando el apóstol Pablo está preso en una celda en Roma.

La mención de Timoteo en los primeros versículos, es por el compañerismo, y por ser Timoteo el sucesor de Pablo en el apostolado, no que Timoteo haya participado en la redacción de la carta, eso se comprueba más adelante, cuando Pablo usa la primera persona del singular.

Pablo aconseja a los filipenses acerca de la humildad, la unidad y advierte, en cuanto a las situaciones potenciales venideras.

Las palabras introductorias definen el tono en toda la carta: "*Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos*". Se trata de una misiva de un amigo a sus amigos, esa es la razón por la cual no encabeza esta carta como lo acostumbraba a hacer con las otras cartas, donde se presentaba como "apóstol", en este caso no hay razón para recordarles el rango de autoridad en su ministerio, más parece una carta entre amigos, entre compañeros en los sufrimientos de Cristo, y con un amor profundo en Cristo, recíproco. Sabía que le atenderían y con mucho cariño a todas sus instrucciones.

De todas las iglesias que el apóstol Pablo estableció, la de Filipos, al parecer, era la que estaba más en su corazón, porque a pesar de estar en prisión cuando la escribió, lo eruditos han llegado a la conclusión que Filipenses es uno de los escritos llenos de mucho gozo.

Analicemos, a continuación, el primer versículo con que Pablo introduce la carta a los Filipenses, en la cual se evidencia, entre otras cosas, un reconocimiento a las distintas instancias dentro de la iglesia local. En primer lugar, Pablo se autodenomina como un siervo, o esclavo de Cristo, luego se dirige a todos los santos, no a una élite, sino a todas las personas que han creído en el Evangelio de Jesucristo, y han sido salvados y santificados en Cristo Jesús. A

continuación, el apóstol se refiere y reconoce a las autoridades de la iglesia: los obispos y los diáconos.

a) Obispos

Obispo: del griego: epískopos, "supervisor", "el que supervigila". Como se lo usa en el Nuevo Testamento, este término generalmente se refiere a la persona que sirve como "supervisor", "superintendente" o "guardián" de una iglesia. Una vez en 1ª Pedro 2:25 se lo usa para Cristo como guardián de las almas.

Los "guardianes" o "supervisores" de Hechos 20:28 son llamados "ancianos" (gr. presbíteros) El historiador Crisóstomo afirma que en tiempos antiguos los ancianos eran llamados supervisores (u obispos) de Cristo. Clemente de Roma, que vivió en el s I d.C., parece confirmar esto. Los requisitos de carácter y los deberes de los obispos están claramente descritos en 1 Timoteo 3:2-7 Un examen de sus obligaciones muestra que originalmente no tenían las prerrogativas que más tarde asumieron algunos que ocuparon esos cargos. (Fuente: Diccionario Bíblico)

1 Timoteo 3:2-7

Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. 2 Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; 3 no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; 4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad 5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); 6 no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. 7 También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Nótese que en ninguno de los casos y de las traducciones distintas de esa posición, como líderes de primera línea en la iglesia local, aparecen nombres femeninos, por lo que los ministerios primarios deben ser cuidadosos en nombrar solo aquellas posiciones registradas en los primeros cien años de la iglesia; esto haría que la doctrina esté apegada a las Escrituras y tenga la ortodoxia necesaria, para evitar añadiduras o aportes humanos.

Hechos 20:28

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

Tito 1:5

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé.

b) Diáconos

Diácono: del griego *diákonos*, literalmente "servidor [ayudante]". Un diácono es un dirigente de la iglesia cuyas cualidades se describen en 1 Timoteo: 8-13. Se acepta generalmente que Hechos 6:1-6 es un registro de la institución de este cargo o servicio, aunque no aparezca el título "diácono". Como resultado de las quejas de que las viudas de los judíos helenísticos en la iglesia de Jerusalén no estaban recibiendo lo que les correspondía en la distribución diaria, se eligieron "siete varones de buen testimonio" para supervisar la distribución de la ropa, la comida, etc. (vs 3, 5, 6). Estos hombres no se limitaron a esas tareas, también trabajaron activamente en la evangelización (v 8; 8:5, 26-40). En muchas iglesias de hoy, los diáconos son una orden inferior de laicos (asignados para atender principalmente los asuntos temporales de la iglesia). Las cualidades para ser diácono, como las describe Pablo en 1 Tim 3:8-10, 12, 13, son:

ser honesto, sin doblez (como para no decir una cosa a una persona y una diferente a otra), no "dado a mucho vino", no codicioso y guardador con "limpia conciencia" de la verdad que le fue revelada. Además, debe ser un hombre que ha demostrado su capacidad y que en su vida de familia ha sido un ejemplo, esposo de una sola mujer y que gobierna bien su casa.

Los diáconos deben procurar, con diligencia, llegar al perfil bíblico de Hechos 6. Son personas que deben aprender a enseñar y predicar, su mérito fundamental es estar a la vista de la iglesia local todo el tiempo, por lo que su vida moral y sus acciones benéficas en favor de los demás, deben ser notorias.

Diaconisa (gr. diákonos, literalmente "sierva [ayudanta]"). El término aparece sólo una vez en el NT (Re. 16:1). Se menciona a Febe como diákonos de la iglesia de Cencrea. La palabra y su uso en este texto sugieren que el cargo de diaconisa se habría establecido en la iglesia cuando Pablo escribió Romanos. En la Iglesia primitiva existían mujeres que ejercían el diaconado, como se puede deducir del texto de Pablo, cuando habla de las cualidades que debe tener quienes se dedican al diaconado, y dice que las mujeres igualmente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo, (1 Tm 3, 11). Pablo, en Romanos 16:1-2 dio a entender que se trataba de las cualidades de las mujeres con funciones diaconales, y no de las esposas de los diáconos.

Romanos 16:1-2

Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia que está en Cencrea, 2 para que la reciban en el Señor como es digno de los santos, y que la ayuden en cualquier cosa que sea necesaria; porque ella ha ayudado a muchos, incluso a mí mismo.

c) Doulos (Esclavo)

Hay un título de que el apóstol Pablo no decide prescindir es "doulos", como un esclavo por amor a Jesucristo, como un servidor, al que le amó y lo compró por un precio muy alto, 1 Corintios 6:20 *"Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios."* Esta es la razón por la cual él utiliza el título de "DOULOS" porque ya no podía, de ningún modo, pertenecer a otro amo; fue comprado completo, cuerpo, alma y espíritu. Él estaba libre, para ir y venir, pero era un esclavo exclusivo de su amo, para siempre.

Establece que le debe una obediencia absoluta a Cristo. El esclavo no tiene voluntad propia, hace la voluntad de su amo, y no la suya, así también Pablo no tenía más voluntad que la de Cristo, y no obedecía sino a su Señor y Salvador.

En el Antiguo testamento, el título regular de los profetas es de "siervos de Dios". Amós 3:7 *"Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas."* Este título de siervo" fue dado a Moisés, Josué y David. Ejemplo en Salmos 89:20 *"Hallé a David mi siervo; Lo ungué con mi santa unción."*

De hecho, el máximo título de honor de un hijo de Dios es ser siervo y cuando Pablo se aplica este título se coloca humildemente en la línea de sucesión de los profetas y de los hombres de Dios. La esclavitud del cristiano no es una sumisión humillante, sino una relación de amor sin condiciones.

Conclusión

1 Corintios 9:18-19

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.